

El trujamán

Viernes, 23 de abril de 2004



La gripe del pollo (I)

Por José Antonio Díaz Rojo

A mediados de diciembre del 2003 una nueva alerta médica recorrió el mundo. La prensa comenzó a hablar de la *gripe del pollo*, un brote extremadamente mortal de una enfermedad animal infecciosa respiratoria de origen vírico, extendida por todo el mundo, y que se identificó por primera vez en Italia hace más de 100 años. El riesgo de que el virus de esta gripe animal se recombine con el virus de la gripe humana, creando un nuevo subtipo de virus para el que el hombre carece de inmunidad y para el que, dada su novedad, tampoco hay aún vacuna, hizo sonar la voz de alarma en las autoridades médicas, que se esfuerzan por evitar que la enfermedad contagie al hombre y se convierta en una pandemia. Para designar la dolencia, pronto empezaron a circular denominaciones diversas, que siguen utilizándose en medios de comunicación: *gripe aviar*, *peste aviar* e *influenza aviar*, y menos frecuentemente *gripe aviaria*, *fiebre aviaria* e *influenza aviaria*, nombres a los que en ocasiones se añade la expresión *altamente patógena*; otras veces se usan estos términos seguidos de *asiática*, por el origen geográfico del brote; se emplean también *influenza* como variante de *influenza*, y *aviana*, en lugar de *aviar* o *aviaria*; tampoco son extrañas las denominaciones *gripe de las aves* o *gripe del pájaro* o *de los pájaros*. ¿Son correctos todos estos términos?

En primer lugar, *gripe del pollo* es una denominación no científica empleada por los periodistas, fácilmente comprensible por los lectores y oyentes, pero escasamente precisa desde el punto de vista médico, pues la enfermedad no solo afecta a los pollos, sino también a otras aves de corral, como los pavos, y en menor medida a las aves migratorias acuáticas, como los patos. El término *peste aviar* (o *aviaria*) es el tecnicismo clásico más frecuentemente empleado en el pasado por la literatura científica, mientras que *gripe aviar* (o *aviaria*) se emplea más en la actualidad, y en menor medida, *fiebre aviar* (o *aviaria*).

Influenza aviar (o *aviaria*), con su variante *influenza*, es un término que hoy se emplea por influjo del inglés, aunque esto no fue siempre así. *Influenza* es la palabra italiana con que se designa a la gripe desde hace siglos. En el lenguaje médico surgió a finales de la Edad Media, cuando se tomó dicha palabra de la lengua ordinaria para designar la enfermedad que conocemos como gripe, porque se pensaba que la causa del mal era la «influenza» de los astros sobre el aire, que quedaba alterado y producía la dolencia al ser respirado. La palabra se introdujo como término internacional en el último tercio del siglo XVII a través de la obra del médico inglés Thomas Sydenham, que constituye el punto de partida de la nosología moderna. En inglés ha permanecido hasta nuestros días, mientras que en español fue más común el galicismo *gripe*, que acabó por desplazar al italianismo. Solo recientemente *influenza* ha vuelto a la literatura médica española, esta vez tomado del inglés. Por tanto, *influenza* es un antiguo italianismo resurgido hoy en español como anglicismo, que nada añade a nuestra *gripe*, de estirpe francesa, pero asentado plenamente en nuestra lengua. Olvidemos, pues, *influenza aviar* (o *aviaria*).

